



00020462401

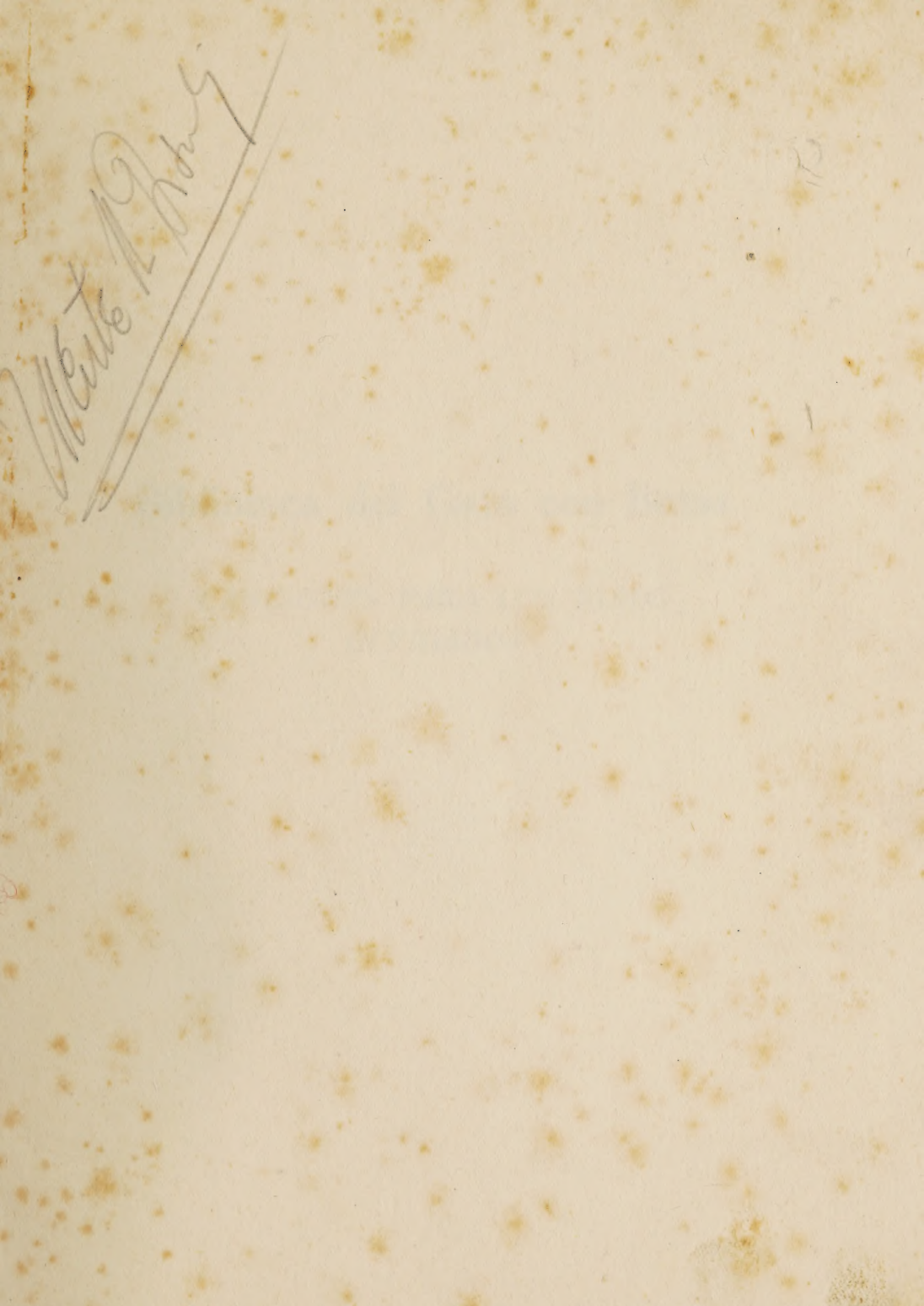
.Pedro.Juan.Vignate.

.Canciones.
para
los
niños
.olvidados.



.Samet.
.Buenos.Aires.





Walter R. Rong



Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

<https://archive.org/details/cancionesparalos00vign>

Biblioteca del Gato con Botas

*CANCIONES PARA LOS NIÑOS
OLVIDADOS*

ITINERARIO DEL AUTOR

ALBA, Breviario y Canciones para los niños.

RETIRO. Canciones y Poemas.

NAUFRAGIOS (y un viaje por tierra firme).

SENTIMIENTO DE GERMANA. Poemas para una voz.

CANCIONES PARA LOS NIÑOS OLVIDADOS.

ENCUESTAS:

EXPOSICION DE LA ACTUAL POESIA ARGENTINA. Prólogos, Antologías, Notas, con C. Tiempo.

TRADUCCIONES:

PALAZZESCHI: El Incendiario.

PEDRO-JUAN VIGNALE

CANCIONES

para los niños

OLVIDADOS

Portada y Viñetas de Eduardo Muñiz (hijo)



THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

J. SAMET, EDITOR

Av. de Mayo 1242, Buenos Aires

EDICION DE 1000 EJEMPLARES SOBRE PAPEL PLUMA.
OTRA DE 10 EJEMPLARES SOBRE PAPEL CONQUEROR,
NUMERADOS Y FIRMADOS POR EL AUTOR. TODO LO
CUAL IMPORTA LA EDICION ORIGINAL.

Copyright by J. Samet.
Buenos Aires, 1929.

ALBORADA GRACIOSA



PROGRAMA

- 1—Alborada Graciosa
- 2—Canciones de Alborada
- 3—Las Voces bajo el Sol
- 4—Canciones Lunadas
- 5—Alborada Final

ALBORADA GRACIOSA

*L*A primavera
viene
desnuda y ligera!

Tiene
el talle rosado
preso en el laurel
dichoso, la miel
sobre el labio amado,
y los ojos tiernos
como lluvia en los inviernos
de la aldea.

Viene andando: sea
su paso de danza
nuestro paso.

Sea en alabanza
de su paso
dicha la canción
de la ronda
— que ya ha despertado
en la fronda,
del sueño velado,
junto al pino fiel.

*La anunció un lebrel
con su voz tan fina,
y en la anunciación
coronó el zorzal
su cuerda argentina,
dejando caer
el manantial
de su canción,
morada y madura
como atardecer.*

*Ya viene, ligera
jubilosa y pura,
verdeando la era.*

*¡Tallos más sutiles
no darán albores
ni lunas de abril!*

*Traen los colores
mágicos ceñidos
al pie, paralelo
entre tierra y cielo
como tañidos
de esquilas.*

*Ya serán las rosas
abiertas
pupilas,
y las olorosas
campiñas
y las viñas
despiertas!*

Ya vienè, ligera,
ligera
como un cervatillo.

El sol proclama
su cabello de oro,
que derrama
— amarillo
y sonoro —
sobre la retama
y el grillo.

Vehemencia: anhelo
de su cuerpo desnudo,
— agua, rosa, nardo —
de su cuerpo menudo
que transparenta el tardo
arroyuelo
ávido de cielo,
ahonda la cisterna
sideral,
y hace cuajar la poma
tierna
como paloma
cordial.

Ya viene, ligera,
ligera
danzando en la era.

¡Oh, deliciosa!
Vertiente
blanda, fuente

*rumorosa,
armoniosa
corriente
nacida entre pinos,
afluente
celeste de colinas.*

*Las matutinas
gracias de los trinos
dejaron resabios
prendidos
a sus labios.
Húmedos helechos
cuelgan de sus pechos
erguidos.*

*¡Oh, deliciosa!
¡Oh, armoniosa!*

*¿Quién podrá quedar
sin salir
a verle llegar
y vivir
y danzar
a su alrededor
el paso violento
de amor,
y cantar
y danzar
mejor
que el viento?*

¿Quién podrá quedar
sin salir
a verle llegar:
ave numerosa,
cigarra cereal,
abrazo plural
de la rosa?

¿Quién se ha de quedar
sin salir?

Ya viene, ligera,
ligera
en su alborada
graciosa,
la Primavera.

Trae en las manos
la estrella encendida,
y cantos lejanos
coronan su vida
lejana...

— Hermana, oh hermana!

Canciones de Alborada



G A L L O

COL, *col*
que llega el sol!

—Gallo que tiras del día
desde la luna morena:
ay, que yo no le tiraría...

Col, col

—Ay, que yo no le tiraría!
Abejas de su colmena,
las estrellas dejaría...

Col, col

—Las estrellas dejaría,
y a la manzana morena
de la luna oronda y fría.

Col, col
que llega el sol!

LUNA DE ALBA

MURMUJA el río en las piedras
El río cuenta hasta siete.

—Tú me lo dirás
riberas del río,
del río que va a la mar...

—Desnudita al agua
se cayó la luna
¡dime quién salió a pescarla!

Que yo te diré
cómo es de rosada
la novia del pez.

Lorenete,
que el río cuenta hasta siete!



LAS NIÑAS QUE VAN AL ALBA

CAMINOS
del alba, las niñas.

*Al alba, entre pinos,
las niñas
del alba.*

*Senderos:
abrid vuestros brazos
primeros
— cedazos
de trébol y malva —*

*que vienen las niñas
por entre los pinos,
caminos
del alba.*



ALBA DE NIÑAS

RUISEÑOR del alba,
hebra de oro fino.

Las gallos del alba
y el grillo en el pino.

Y el carro del alba
tendiendo el camino.

Ruiseñor del alba
tejeré mi lino
con un sueño de alba
y otro mortecino.

La rosa del alba
dejará su trino

¡sobre el blanco lino
la rosa encarnada!

ALBA DE FORASTERO

PENA penando
al alba, pena que pena.
—Ay, que por qué estoy llorando?
Porque vivo en tierra ajena . . .

—¡Orillas del mar!
A la mar se la veía
desde mi alcoba bañar
la ribera en agua fría.

Y a ti, alba, mi velero,
el buen viento te traía
Contigo, a proa, el lucero.
Contigo la luna fría.

Y contigo la sirena
que de las aguas subía
y cantaba: “Dulce pena,
pena de marinería,
¡pena salada la pena
de quien me viere de día!”

Ay, glauca sirena
de cola de pez,
ya no te veré otra vez
— alba de sueño — en la arena,

pues por otras tierras ando
pena penando
la vida, pena que pena.



LABRADORA

*PALOMAS, suaves palomas,
que es la hora,
levantad el vuelo ahora.*

*Cuida del toronjil
y la toronja
de tus días,
del limón
y las judías
labradora,
que es la hora.*

*Y al perejil
y el hollejo
de la poma
no le coma
ni el loro ni el conejo
labradora,
que es la hora.*

*Alegrías, alegrías,
palomas, suaves palomas,
levantad el vuelo ahora
que es la hora.*

LA ROSA ROSA DEL ALBA

ROSA blanca, rosa azul
¿cuál es la que tú querrías?

—La rosa rosa del alba,
la rosa es que más querría:
morada como las moras,
como la luna de fría.

Tres días con sus tres noches
y tres noches con sus días
anduvo tras de la rosa,
la rosa morada y fría.

Ay, que siempre que partiera,
ay, que siempre que partía,
sobre el camino del alba
la rosa rosa pendía.

El rocío la endulzaba,
los gallos la encarecían.

¡Ay, rosa la más rosada,
la rosa del alba fría!

Jamás pudieron sus manos,
sus manos jamás podrían
cortar la rosa del alba
morada y humedecida,
pues siempre que iba llegando
andando noches y días,
sobre los campos de oro
ya danzaba el mediodía.



Las Voces bajo el Sol

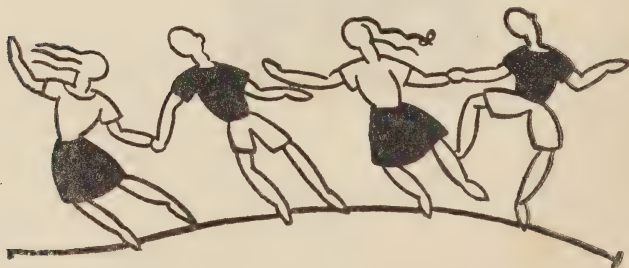


INVITACION A LA RONDA

HÁGASE la ronda, la ronda en la fronda
¡cabellera blonda del sol en los pinos!
Suenen los panderos copleros caprinos,
copleros caprinos a ronda lironda
daránle compás.

Vino primavera, viajera agorera,
vino primavera la dama del sueño.
Trajeado de verde está el sueño risueño
¡risueño es el sueño que espera a la vera
la música azul!

Sea todo risa sumisa, en la brisa,
sea todo risa, no se oiga ni un lloro
Dance locamente en el coro canoro,
dance locamente y de prisa la risa
la danza del sol.



*Entre hasta la ronda el afligido infante,
el que nunca supo de un feliz instante
metido en la casa, tras de opacas puertas,
oyendo el andar de las callejas muertas.*

*Entre hasta la ronda a dar también su grito,
tirar su pedrada, correr su cabrito.
Vístase de rojo a dama la tristeza,
¡vístase de rojo de pies a cabeza!*

*Hágase la ronda, la ronda en la fronda
¡cabellera blonda del sol en los pinos!
Suenen los panderos copleros caprinos.
Copleros caprinos a ronda lironda
daránle compás.*



LA CANCION

*L*O que viven las rosas
desnudas del alba,
no más.

*Lo que viven los trinos
encendidos del alba,
no más.*

*Lo que viven las nubes
navegantes del alba,
no más.*

*¡No más viva
la canción fugaz,
la canción fugitiva!*



MARTIN PESCADOR

*M*ARTÍN Pescador
péscale a mi amor!

*Bajo el agua fría,
bajo el agua en flor,
escamas de plata,
las alas de azor,
volando, nadando,
desapareció,
pájaro con luna...*

*—¡Martín Pescador
péscale a mi amor!*



C A M I N O

POR el camino de arena
vienes tú, se va la pena.

Por el camino aldeano
vienen dados de la mano
en primavera y verano
el sol y la luna llena.

—Tú nada sabes, pastor,
del lobo que en el alcor
vive huyendo del albor
del sol y la luna llena.

Que te ampare un sueño tierno
en otoño y en invierno
por el caminito aldeano,
y el lobo que ladre en vano

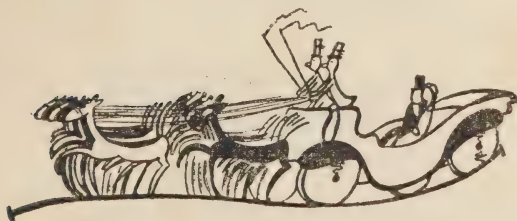
cuando sol y luna llena
huyan dados de la mano
por el camino de arena.

CANCION DE NIÑAS

***M**E haré un cinto de laurel,
me pondré en los labios miel,
y después nos besaremos
—tralalá, tralalá—
y después nos besaremos
como papá y mamá.*

*Vendrán coches a buscarnos
tirados por diez caballos,
unos blancos y otros negros
y de copa los cocheros.*

*Y habrá cantos y charangas,
y otra vez nos besaremos
—tralalá, tralalá—
y otra vez nos besaremos
como papá y mamá.*



A L A M O S

A LAMOS gentiles
¡riberas del río
álamos sutiles!

Un pájaro canta
¡en las altas copas
hincha su garganta!

La canción de seda
—golondrina rota—
hasta el agua rueda.

La recoge el viento
¡toda humedecida
la levanta el viento!

Ramo de azahares
con rocío, enjuga
al sol los cantares.

Y en su blando vuelo
las dispersa como
a voces del cielo.

GOLONDRINA

GOLONDRINA, no te vayas
de soslayo
cuando abril y cuando mayo.

Hoy te estás
saltando en la resolana,
y ya mañana
tendrás
pichones
de lana
como vellones
¡tan ligeros!
piando por los aleros...

Flor azul del pino oscuro:
por tí amorata
la enamorada del muro
como una luna de plata
cuando el otoño conjuga.

Con tu fuga
la primavera desmayas.
¡No te vayas
de soslayo,
cuando abril y cuando mayo!

M A R Í A

*M*ARÍA:
tienes la nariz
fria
como la lombriz
de la judía.

*Ven a la pradera
caracol.
Tú nariz de cera
la hará tibia el sol.*

*Y a tu quieta
mejilla de anciana
pintará lozana
roseta.*



D A N Z A

BAILE, bailé
del balibalibé.
De balibailando
balibalibando.

No le tengas fe
si no es con el pie,
que hablando
balibalibando.

—René,
y tu, buen Rolando,
no le tengais fe
si canta cantando:

“Bailé
del balibalibé.
De balibailando
balibalibando.”



LA FUENTE

AGUA de la fuente,
ciprés del jardín.
Tendida en la fuente
la sombra sutil.

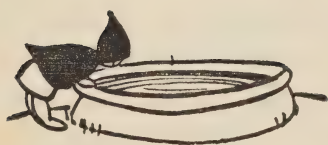
En la sombra verde
el cristal sin fin.
¡Canción de la fuente
remota y gentil!

—Fuentecilla, dime,
fuentecilla, dí:
¿Caperuza de oro
pasó por aquí?

—Acaso una tarde
llegóse al jardín,
jugando en la sombra,
la sombra sutil . . .

—Su cara de plata,
de plata y marfil:
¿no asomó a tú pila
su risa infantil?

—Acaso una tarde,
acaso en abril,
acaso contigo,
acaso sin ti. . .



LA NIÑA ENFERMA

SIENTO *que mi pecho
se demora, madre.
Si me fuera ya,
no me llores, madre.*

*Viaje en primavera
no es por siempre, madre.
¡Cuántas rosas, cuántos
crisantemos, madre!*

*Me estaré en la tierra
recordando, madre.
¡Qué alegría de aves
y de trinos, madre!*

*Me estaré en la tierra
les oyendo, madre.
¡Qué bien huele todo,
qué bien huele, madre!*

*Yo quisiera rosas
en mis manos, madre.
Yo quisiera un pájaro
en mis manos, madre.*

*¡Ay, y esas campanas
qué bien tocan, madre!
Y qué tibio el sueño
que me envuelve, madre
oyendo campanas
a lo lejos, madre,
y trinos y gallos...*



HORTELANA ..

HORTELANA:
cuida de la manzana
y del ciruelo,
que yo te querré mañana.

Bajo el cielo
de diciembre, azul y grana,
que la gaviota en su vuelo
despereza,
me llegaré a tu mesa,
hortelana.

Te diré: — Ay, qué buen día
Consuelo!
(En los patios pía-pía
la pollarada temprana).
—¿Y el ciruelo?
¿y la manzana?

—¡Manzana — flor y paloma—
cómo aroma
tu carne verde el sopor
del callado comedor!

—Ciruelo — miel y agua fría—
¡qué dulzor
el de tu boca en la mía!



¿ QUIEN ?

AGUA que cae de las manos
¿ quién la podrá recoger,
quién ?

El sol, doraba los pinos
como a la tarde el zorzal.
Canciones que se cantaron:
¿ quién las volverá a cantar,
quién ?

Con el viento y con la lluvia
tejimos un sueño ayer.
Los sueños que se tejieron:
¿ quién los podrá destejer,
quién ?

LIMONERO

CUÁNTOS soles se han quedado
prendidos al limonero,
cuántos soles amarillos
jardinero!

—Para este verano
tú me exprimirás
un sol en el vaso.

Que yo quiero
sorberle,
sobre el campo azul
jardinero,
bajo el cielo verde.



LA PECOSA

V A a los campos
la Pecosa

—*Ay, qué cosa!*

—Ahogada toda en el sol
danza por los campos, sola,
como un fantasma de fuego
la Pecosa.

—*Ay, qué cosa!*

—Doliente y rauda cigarra:
dale el compás a la rosa
de su cuerpo, que se quema
la Pecosa.

—*Ay, qué cosa!*

—Sol de agua y oro verde
mojalé y ponle coronas
de limón, que bien te danza
la Pecosa.

—*Ay, qué cosa!*

LA CIGÜEÑA DE LA TARDE

*L*A torre con sus ojivas
y el sol sobre el campanario.
La cigüeña se está quieta,
quieta sobre el campanario.
Tú no le preguntes nada,
nada, que se está soñando
con ojivas de la torre
y ángeles del campanario.
De nácar tiene su pico
y sus patas son de palo.
Ella ha de traerte un ángel,
y el ángel será tu hermano,
rosado, como ese sol
¡el sol sobre el campanario!

*Deja la ventana abierta,
ábrela sobre los campos
que ya se está la cigüeña
soñando, en el campanario.*



N O V I A

EL corazón escondido
del árbol ¿no está en el nido
del hornero?
¡Allí he de buscarle yo!

—¡No, no, no,
jardinero,
no le toques, por favor!

Que allí se olvidó su amor
y el sombrero,
la novia del limonero...

V E N C E J O S

LOS *vencejos*
a lo lejos
en el cielo de la tarde
¡tan serenos!
sobre el sol que se deshace...

—*Vencejos: ¿adónde vais?*
—*Adonde la luna nace...*

PELUSITA

PELUSITA, el día pasa:
tendrás que volver a casa

La casa de Pelusita
tiene un nogal en la puerta
Las nueces que dél se caen,
se caen de la luna llena.

Pelusita, soy tu hermano:
te llevaré de la mano...

La mano de Pelusita
es dulce como de penas
y es tibia como los pájaros
en noches de luna llena.

Pelusita: para enero
te diré cómo te quiero:

Una luna en cada mano,
la falda de alba, el cabello
hecho con rizos de sol
y vellocinos de viento.

ANGELUS

EL ángelus ha huído
del campanario dormido.

—*Campanero: corréle,
siguelé.*

Las palomas van tras dél
sobre la aldea ensoñada.
En el verderón del cielo
un sol de cobre desmaya.

—*Campanero: corréle,
siguelé.*

Ay, que ya le traen de vuel,
de vuelta a la torre alada.
Dos golondrinas le siguen.
Cuatro ovejas le acompañan.

—*Carcelero: sueltalé,
dejalé.*

COLMENERA

SÍGUELA tú, Rolando.
Síguela, síguela...

—Hasta cuándo?

*—Síguela, te lo diré
andando!*

*—Alamos de la ribera
¡ay, los álamos dorados!
¿por aquí su paso fué
llevando la colmenera
de los enjambres soñados?*

*—Quien la viera
diga pronto su color,
la luz de su cabellera,
su talle de fina flor,
y si en su boca que alaba
— liba libando —
la tierna abeja libaba...*

—*Síguela tú, Rolando.*
Síguela, síguela. . .

—Abejas,
abejas, que voy andando,
maripositas perplejas,
la colmenera buscando.

Su paso, que es ya perdido,
su paso: ¿fuísteis borrando
abejas mil,
abejas para el olvido
como las lunas de abril?

—*Síguela tú, Rolando,*
síguela, síguela!



4

Canciones Lunadas



LOS GNOMOS DE LA GUARDA

CUANDO la tarde se deja caer
vencido el remo y la faz moratada.
Cuando la tarde se deja torcer
por la noche azul la cresta encarnada.

Se oyen por el campo y por el camino,
dentro del bosque y sobre los alcores,
las voces finas y el grito argentino
que dicen saltando los gnomos mayores.

—¡Ay de ti, lobo gris,
ay, de tu manaza
si vienes al país
donde la ronda sus manos enlaza!

Y un lobo se estaba dormido
junto a una mata de pino olorosa,
y en sueños ya había comido
la niña tierna y la abuela dichosa.



Y oye las voces que dicen los gnomos
como a campana tocada en la aldea.
Sabe las voces que dicen los gnomos
y arrepentido en su pecho golpea.

—¡Ay de mí
que me las comí!

—¡Ay de mí
que me las comí!

Y desgajó un alarido el pavor
de su ternura al solar campesino,
y huyó hacia el monte. Por sobre el alcor
la luna en sangre cerróle el camino.

Cuando los niños llegaron, todavía
por la pradera se oía, se oía,
trotar de lobos en la lejanía...

La luna roja su rostro clareaba.

*Dulce rostro gayo,
como rosa en mayo.*



LA LUNA

Ay, cómo suena
el viento en el toronjil,
arrastra a la luna llena,
llena, con su tamboril!

Echada sobre el camino
la ronda gentil descansa
Ay, luna! en tu pergamino
tamborilea una danza.

Una danza, luna llena,
que el viento en el toronjil
ha de acabar con tu pena
de ronda del mes de abril...



TRES DANZAS BAJO LA LUNA

1. — GATO

PECHO de plata fina
y oro de mieses.
Traes cola de algas
como los peces!

*No te bajes al prado
luna, al prado verde,
que el gato gateado
por ti se pierde.*

Te vimos desde lejos
ronda y oronda,
hinchada como los buches
de las palomas.

*No te bajes al prado
luna, al prado rojo,
que el gato perlado
por ti anda cojo.*

Sobre el ciprés en punta,
sobre los pinos,
como una oveja, echada
por los caminos.

*No te bajes al prado
caperuza en flor,
que te aguarda, velado,
el gateador.*

—Ay luna, luna llena,
paloma albar
para las albas con pena!

2. — BAILECITO

Ay, de tus ojos
¡oh, luna!
son mares verdes

— Palomitay —
luna de agua
— Vidityay —

¡Que no se cieguen
oh, luna,
tus mares verdes!

— *Palomitay* —
de aguas dormidas
entre las algas
para los peces,
— *Viditay* —
que van al cielo!

Peces que vuelan
oh, luna
como los pájaros

— *Viditay* —
por tus lunadas
aguas dormidas
entre las algas
— *Palomitay* —
malvas y tibias!

3. — C I E L O

EN las orillas del río
y de su mano el verano.
Ay, que baja la luna a sorberte, río,
en el hoyo de su mano.

Cielo, cielito, que sí
Cielito, cielo, que no.

Ay, río, que no eres de agua
sino de cielo de cántaros . . .

Noche y verano, sopor.
¡qué llama tan detenida!
En tus cantos de agua, pastor
quedó la luna dormida.

*Cielo, cielito, que sí
Cielito, cielo, que no.*

Ay, canto: si entre la noche
eres la fuente perdida . . .

Quien al río vaya, verá
la azucena que allí mora
—Azucena: ¿dónde está
el pastor que te enamora?

*Cielo, cielito, que sí
Cielito, cielo, que no.*

Ay, pastor, pobre de tí:
no dejes la luna sola . . .

*Cielo de mi cielito
ay, pastor
cortarán la flor!*

EL LEÑADOR Y LA LUNA

—*DIME, dime*
—*No me lo digas, que no, no.*
—*Dime, dime*

De brazos de cuatro albas
trajo el leñador
sus hachas.

Se estaba un pino parado
mirando venir el día
desde lo alto.

—*Dime, dime*

Venía el día cantando:
Sobre el pino del camino
la luna se está lunando.

Junto a un nido de palomas
la luna se está lunando
con voces de plata mora . . .

—No me lo digas, no, no!

Las hachas del leñador
brillaban filosas de oro
de sol.

Mientras hachaba, cantaba
la voz:

La luna se está lunada

—Dime, dime

—¡Junto a voces de palomas
ya nunca se lunará
la luna con plata mora!



ROMANCE DE LA BELLA ADORMECIDA

1

¿D^E dónde vienes que traes
tanto cielo en el plumaje,
el pico todo de sol,
las alas como de ángeles?

2

—Tejido en hilos de lluvia
sueño, el pájaro logré
que de tus manos bajara,
bajara por serme fiel.

Su pico era de oro
—de oro y plata a la vez—
Canciones que dél caían,
se echaban a florecer.

Sus alas eran de plata
—de plata y alba a la vez—
Vuelos que de ellas partían,
partían por no volver.

3

—Ay, que bajó hasta mis manos,
ay, que hasta mis manos vino!
Entre sus plumas, la noche
maduraba de rocío.

Traía olor a bellotas
tempranas y a eucaliptos
y un tierno lucero ardía
entre aspas de su pico.

4

—Ay, qué no te habré de dar
si tú te vienes conmigo!

—¿Qué me darás que más quiera
Angel del Sueño, rendido?

—Te daré una estrella de oro
para prender tu corpiño,
y otra para tu cabello
plateada en cielos antiguos.

Delfines del mar azul
para tejerte un vestido
con las espumas del mar
y las algas de los ríos.

Con vellocinos de luna
y algunos cantos perdidos
mis manos te bordarán
la caperuza y el cinto.

—¿Qué me darás que más quiera
Angel del Sueño soñado?

—Te daré un becerro de oro
y un lebrel para cuidarlo.

—Ay, amor, que iré contigo,
contigo mi buen velado!

5

—¿Quién ha visto la durmiente?
¿quién viera la adormecida?

Nadie la ha visto volver,
todos la vieran partida.

El Sueño se la ha llevado,
niña más linda no había
¡no había en toda la aldea!

—Que bien florezca en su dicha
y tres ángeles la canten
canciones de golondrinas.

CANCION DEL CARRETERO DE LA LUNA

CARRETERO de la luna,
azuza
tus cuatro bueyes de cielo
que es la noche, carretero!

—*Buey Morado*
Buey Alegría
Mirasol del Vado
Estrella del Día!

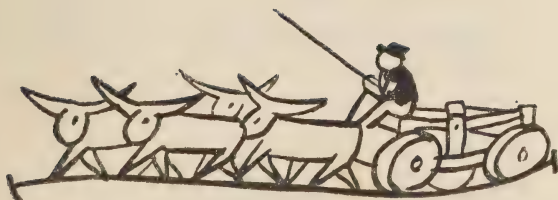
Aooh
eh!

—¡Cómo rueda tu canción
carretero de la luna,
por entre piedras de cielo
y barrancos de la lluvia!

—*Aooh,*
eh!
¡Tira
mi buey Morado!
¡Vamos
buey Alegría!

—¡Los cuatro bueyes rosados
y el rumor que hacen los remos
no olvides que son el alba
carretero!

—Aoooh
eh!
¡Tira
Mirasol del Vado!
¡Vamos
Estrella del Día!
¡Aoooh!



CAPRICHIO

CUIDADO con los molinos,
luna.

*Cuidado con lastimarte,
luna.*

Por el mar azul del cielo
la luna viene remando

Los molinos se apresuran
y giran, gira girando.

Delfín celeste: ¿no ves
las aspas que están bogando?
¡Tú te darás contra ellas!
Contra ellas se está dando.

Ay, que ya al suelo cayó.
Se cayera hecha pedazos . . .
En el agua del molino
flotan pétalos morados
¡Ay, luna!

*Rezemos por ella
los siete rosarios.*

LAS ULTIMAS ESTRELLAS

OH, Pastora
celeste ¿a cuáles ovejas
dejas
en los bosques de la aurora,
que el sol enamora?

Cuando llegue el día
se las verá
junto a la ribera fría
de la noche, que se está
lamiendo el agua del día.

Ateridas y olvidadas
¡ay, las lágrimas cuajadas!
Tú no las recojas
pastorcito de alboradas
que el prado llorando mojas . . .



Alborada Final

"Pues quedan los corazones
peligrosas van las vidas...
—Que nos vamos!"

(Canc. de Barbieri).



C A N C I O N
DE LOS QUE VAN A LA VIDA

¡A Y, nos vamos! — ¿Dónde váis
hijos amados?

—¿Si vamos tan alegrados
para qué lo preguntáis?

Sobre los ojos velados
la noche madura
nos tejió caminos alados,
que transfigura
el sueño en verles andados
y el alba les apresura.
¡Que nos vamos! — ¿Dónde váis
hijos amados?

—¿Si vamos tan alegrados
para qué lo preguntáis?

Pasión y desenvoltura
de la rosa, ya vencida,
y del sol que la clausura.

La voz nueva bien oída
y la voluntad que la apura
a la vida, a la vida . . .
¡que nos vamos! — ¿Dónde váis
hijos amados?

—¿*Si vamos tan alegros*
para qué lo preguntáis?



ALGUNOS POEMAS



BALADA DE LOS REYES MAGOS

TORNÁRONSE *a ver otra vez,*
todos tres:
Gaspar, Melchor y Baltasar.

Bajo la dulzura lunar
—barbas espesas, cuerpos magros,
las alforjas de los milagros
y la escasa prisa en llegar—
tornáronse a ver otra vez,
todos tres:
Gaspar, Melchor y Baltasar.

Los lobos acosan su andar
y en las opacas soledades
—lazarillo de otras edades—
les guía la estrella polar,
como ya guiara otra vez
todos tres:
Gaspar, Melchor y Baltasar.

*Salga quien les quiera encontrar
y entre los sueños se durmiera.
El que dejara en primavera
un sueño verde a medio hilar
y la canción sin comenzar
—que aquel que no sale a su vera
jamás si les podrá alcanzar.*

*Y ahora pasan otra vez
todos tres:
Gaspar, Melchor y Baltasar.*



P E L E L E

EL flojo pelele de lana y gamuza
—la barriga de oro y el torso escarlata—
a la cuna le cuelgan, le cuelgan de una pata
o de la caperuza.

El flojo pelele de lana y gamuza
con mirada de ogro ahuyenta a Doña Rata
que, en la noche, cuela callada y pacata
y en la estancia dormida sombras desmenuza.

El siente cómo llega con ruido de leño
en el hogar, el ángel familiar del Sueño,
el Sueño impalpable con alas de gasa.

Oye danzar los pintados serafines
del cielorraso, y gusta ver cómo en los chapines
del niño, dormitan los duendes de la casa.



LA MUÑECA OLVIDADA

JNES: sé que te gusta mirar por la ventana
abierta sobre el campo, la callejuela verde
que entre acequias desnudas se despereza y pierde
junto a los sauces grises de una quinta lejana.

Gustas mirar con ojos enormes cómo pasa
un vendedor, un asno, o la carreta de heno
con los bueyes tristes y el boyero moreno
cantando. Cómo pasan las cosas por tu casa.

Y entre las telarañas que cubren la alacena,
sóla entre sus harapos y un gusano de pena,
dejaste la muñeca de los ojos velados.

Ella también querrá, querrá mirar estas cosas,
estarse a la ventana largas horas ociosas,
contemplar a las nubes que huyen por los tejados...



EL GRANADERO MUERTO

ANGELINA, tú coses, y tú que bordas, Juana,
y tú Gabriel, que sabes hacer de carpintero,
unas el atavío y el otro la peana
haced que resucite este buen caballero.

Con su corcel, murióse en batalla campal
y ¿quién le despintara las botas y el jubón
sino el Gran Capitán,
el capitán de barbas azules y dorado galón?

El tenía la cara toda rosa, y tenía
una novia: María.

Y también tenía una casa y un huerto
el granadero muerto.

Durante los descansos
cuidaba las gallinas, los patos y los gansos,
y curaba el jamón y el tocino.

Le decía a su madre: "Esto anda bien mamá"...
Y tomaba su copa de vino.

Pero he aquí que ahora, el caballito overo
y el buen granadero
en un rincón, en un rincón están,
todos empolvados, con telarañas ya . . .

De noche, los ratones pasan por sobre ellos
con sus pasos menudos y sus cuerpos de estaño.
¿Quién no ha oído en la noche suspirar al grana-
[dero?
¿Quién no ha oído el bufido ronco de su caballo?

Cuando la luna entra e ilumina el altillo
el buen granadero se siente remozar . . .

Ve su madre, la huerta, el peral y el membrillo,
oye para el almuerzo afilar el cuchillo
—y con María se quisiera casar.

Angelina, tú coses, y tú que bordas, Juana,
y tú Gabriel, que sabes hacer de carpintero,
unas el atavío y el otro la peana,
haced que resuciten caballo y caballero.



LOS CABALLITOS DE MADERA

CON la humedad del sereno
—rocío tierno y olor
a hierbabuena y a heno—
y el canto tibio del sol.

Y el chirriar demorado
del carromato que deja
un pedacito de prado
respirando en la calleja.

Los caballos de madera
que el toldo blanco guarece
sienten que la primavera
entre sus patas verdece.

¡Sus frías patas de leño!
Y ¡ay! de sus ojos pintados
que entrevén, como en un sueño,
la aldea, el río, los prados . . .

Tiembla un deseo de brotes
detenidos
en los perpetuados trotes
de sus leños esculpidos.

Quisieran clavar sus patas
junto al soleado camino,
pues el Overo, entre matas,
era pino.

Y era muy dulce el sosiego
que daba la humilde Baya
cuando amparaba al labriego
bajo su sombra de haya.

Recuerdan Pingo y Badía
cómo en sus ramajes nobles
la luna se detenía . . .
¡la luna gaya en los robles!

Y el Negro siente
latir, suave, el corazón
con un rumor de corriente,
¡pues era sauce llorón!

* *

Caballitos
del circo de la Ramona,
tan quietitos
bajo la carpa de lona.

Si llega a saber don Luis
que soñáis de esa manera
acaso os lleve a un país
lejano, sin primavera,

sin alba, río ni ave,
sin humo, luna y lucero
y ¡quién sabe!
si hasta el fin del mundo os clave
con siete clavos de acero . . .



LOS NOVIOS

LA cocinerita y el bravo sargento
que manda una escuadra de hombres de color,
dentro de la caja de su regimiento
juegan al amor.

¡Ella está de linda: la falda carmín
y la toca blanca y la blusa amarilla!
Dentro de su pecho —plumas y aserrín—
tiembla un corazón suave de avecilla.

El saldrá con ella, mañana, domingo.
Dejará a tres negros cuidando el cuartel,
cambiará su traje y por mayor distingo
lustrará sus botas, gastará cairel.

Más tarde, en verano,
cuando la pintura de sus trajes cuele,
irán a la iglesia dados de la mano.
Luego la cigüeña les traerá un pelele . . .

Ay, que cuando se hizo clara la mañana
—¡gallos y campanas, gallos y campanas!—

Ay, que cuando el día hasta la caja entró
y acurrucadito tanto sueño vió.

Derramó el clarín
de su oro, vivo, como llama en fuego,
y espantó a los sueños, ángeles al fin . . .
--¡Ah, mostráis el ala, y os la cortan luego!

*

* *

La cocinerita, picando cebolla,
picando cebolla volvió a su trajín.
Durmióse llorando al murmurar la olla.
Y soñó un serafín.



Indice

ALBORADA GRACIOSA
(1929)

	Págs.
1 — Alborada Graciosa	8

CANCIONES DE ALBORADA

Gallo	14
Luna de Alba	15
Las Niñas que van al Alba	16
Alba de Niñas	17
Alba de Forastero	18
Labradora	20
La Rosa rosa del Alba	21

LAS VOCES BAJO EL SOL

Invitación a la Ronda	24
La Canción	26
Martín Pescador	27
Camino	28
Canción de Niñas	29
Alamos	30
Golondrina	31
María	32
Danza	33
La Fuente	34
La Niña Enferma	36
Hortelana	38
¿Quién?	40
Limonero	41
La Pecosa	42
La Cigüeña	43
Novia	44
Vencejos	44
Pelusita	45
Angelus	46
Colmenera	47

CANCIONES LUNADAS

	<u>Págs.</u>
Los Gnomos de la Guarda	50
La Luna	52
Tres Danzas bajo la Luna:	
1. — Gato	53
2. — Bailecito	54
3. — Cielo	55
El Leñador y la Luna	57
Romance de la Bella Adormecida	59
Canción del Carretero de la Luna	62
Capricho	64
Las últimas estrellas	65

ALBORADA FINAL

Canción de los que van a la Vida	68
--	----

ALGUNOS POEMAS (1923)

Balada de los Reyes Magos	72
Pelele	74
La Muñeca Olvidada	75
El Granadero Muerto	76
Los Caballitos de Madera	78
Los Novios	81



Biblioteca del Gato con Botas.



- JULIO FINGERIT. — La verdadera historia del Gato con Botas \$ 2.50
- IDA L. REBOLI. — Gorjeos „ 2.—
- PEDRO-JUAN VIGNALE. — Canciones para los niños olvidados „ 2.—
-

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LOS ÚLTIMOS DÍAS
DE OCTUBRE DE 1929, EN LA IMPRENTA LÓPEZ,
PERÚ 666 - 68, POR CUENTA DE J. SAMET.
EDITOR, AVENIDA DE MAYO 1242
BUENOS AIRES

Biblioteca del Gato con Botas.



- JULIO FINGERIT. — La verdadera historia del Gato con Botas \$ 2.50
- IDA L. REBOLI. — Gorjeos „ 2.—
- PEDRO-JUAN VIGNALE. — Canciones para los niños olvidados „ 2.—